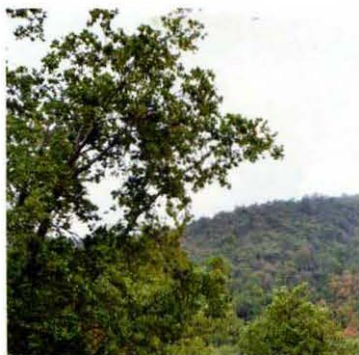




¿Cómo afecta el Cambio Climático al bosque nativo?

El mundo está “poco” preparado para los riesgos del Cambio Climático, pese a que sus efectos ya se registran en todos los continentes. La “lucha” contra este fenómeno global se establece en todas las latitudes, aunque será muy difícil controlar los elevados niveles de temperatura provocados por el calentamiento en la Tierra.

En su reciente informe, del 31 de marzo de 2014, el Grupo Intergubernamental de Experto sobre el Cambio Climático (IPCC) da cuenta de eventos climáticos extremos, como olas de calor, sequías, inundaciones e incendios forestales. Todos ellos son signos de la vulnerabilidad de los ecosistemas y de los riesgos para el ser humano en términos de producción alimentaria, salud y seguridad.

Para el Jefe de la Oficina Cambio Climático del Ministerio de Medio Ambiente, Fernando Farías, “existe un impacto en los bosques, en particular en el área del recurso hídrico, según el quinto informe de evaluación, publicado por el IPCC. Desde este punto de vista, no podemos perder el foco en cuanto a que el Cambio Climático y el sector forestal están íntimamente relacionados. Es importante reconocer esos vínculos, en especial cuando la ciencia nos está diciendo que en la naturaleza ocurren cambios. Así

Informes del Grupo Intergubernamental de Experto sobre el Cambio Climático (IPCC), indagaciones de académicos y testimonios de los agricultores muestran claramente los impactos que están generando los fenómenos climáticos en los recursos vegetacionales del país.

Por Yoselin Rickemberg, Periodista CONAF Oficina Central

de importante es también mejorar la información disponible, para que las personas sientan que no sólo son parte del problema, sino también de la solución”.

Posiblemente, en las próximas décadas, las 14 millones de hectáreas de bosque nativo de Chile (conforme al último Catastro Vegetacional de CONAF) se verán afectadas por el Cambio Climático. El aumento de la temperatura, originado por la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera, “tendrá una consecuencia directa en la floración y evapotranspiración de las plantas y del bosque”, sostuvo Aquiles Neuenschwander, de la Fundación para la Innovación Agraria (FIA).

El punto es que al subir la temperatura la floración es menor, disminuyendo así la posibilidad de dispersión. Ello puede quedar representado fundamentalmente en todo el bosque esclerófilo y en la zona central o bosque mediterráneo. Esta

situación podría diferir en la zona costera, porque el mar actúa como un termostato, gracias a la corriente de Humboldt.

Sin embargo, una mayor concentración de CO₂ en la atmósfera y el aumento de la temperatura pueden provocar que las plantas alcancen un mayor crecimiento, aunque este efecto sólo se daría en las zonas tropicales, donde las lluvias son abundantes. En zonas mayoritariamente templadas, desde la Región de Atacama al sur del país, su desarrollo se neutralizaría por la escasez de lluvia.

Recurso hídrico

Los ciclos hidrológicos y la disponibilidad de agua dulce -de acuerdo al IPCC- serán uno de los principales problemas del futuro, y que ya se está observando en todos los continentes. Sólo para este año, explica Aquiles Neuenschwander, se espera que el fenómeno del Niño se presente en forma tardía, muy torrencial

RIEGOS ANTE LA PÉRDIDA DEL BOSQUE NATIVO



y focalizado en pocos eventos. Esto puede significar desmoronamientos en sectores cordilleranos, inundaciones y sequías.

“Los estudios del IPCC y los nuestros así lo indican, comenta Farías. Vamos a tener que adaptarnos a vivir con menos agua, con mayor temperatura, y eso tendrá un impacto en los ciclos biológicos y en la disponibilidad de recursos. El bienestar de los recursos agrícolas o forestales depende de la mano del hombre. Se deberán buscar mecanismos de mitigación de los Gases de Efecto Invernadero y generar instancias para entregar incentivos destinados a que esto ocurra”.

Los sectores rurales pueden presentar efectos en forma más drástica. Su dependencia de los recursos naturales los vuelve frágiles frente a las variaciones climáticas. “Hay un cambio rotundo. En el invierno estamos acostumbrados a tener nieve, ahora no la tenemos en Lonquimay y eso es muy preocupante. Estamos en una situación anormal y trae consecuencias”, indica Joaquín Meliñir, de la comunidad indígena de Quinquen, Lonquimay, al recordar el invierno del año 2013.

Gabriel Pérez, presidente de la Red de Pequeños Propietarios de Bosque Nativo Araucanía, sostiene que los campesinos han sido los primeros

en manifestar los efectos del Cambio Climático. “Lo hemos notado en la crianza de animales, en los bosques, en el agua que es el recurso más importante para nosotros”, afirma.

La sanidad forestal es otra de las áreas afectadas. Las altas temperaturas, sequías, inundaciones u otros fenómenos irrumpen en los ciclos biológicos de las especies nativas, provocando estrés en ellas, además de volverlas susceptibles o vulnerables frente a plagas, hongos e insectos. La variabilidad climática impulsa a los agentes dañinos a adaptarse rápidamente a las condiciones externas y sus ciclos de reproducción se vuelven más cortos y continuos. Para

desventaja de las especies nativas, las plagas presentan una increíble capacidad de adaptación ante los fenómenos externos.

Por ejemplo, durante los últimos dos periodos, los bosques del Biobío y La Araucanía han presentado una intensa defoliación, y ello se debe al aumento de los peaks poblaciones de los insectos. Esta defoliación se da sólo en periodos anormales y lo más probable sea consecuencia de niveles mayores de calor, condiciones ideales para que los insectos sigan desarrollándose.

La escasa habilidad para movilizarse y de adaptación de los bosques nativos frente a fenómenos meteorológicos podría ser uno de los principales problemas para la supervivencia de estas especies. Su largo proceso de maduración y su inhabilidad para moverse -como los animales y seres humanos- los convierten en especies frágiles y de cuidados únicos para mantenerlos lejos de un estado vulnerable o de peligro. Aunque en los últimos años, las especies forestales han presentado desplazamientos hacia la altura, buscando mejores condiciones climáticas, y hacia el sur del país, no es suficiente para asegurar la permanencia de éstas en el futuro.

Efectos

El Cambio Climático es una realidad y los efectos ya se hacen sentir en aspectos sociales, medio ambientales y económicos. La concentración de dióxido de carbono en la atmósfera no sólo trae elevar las temperaturas en la atmósfera, sino también una serie de riesgos, impactos y pérdidas a nivel global. De no actuar pronto, sus consecuencias serán irremediables.

Los informes internacionales y nacionales, más los testimonios de los agricultores, entregan antecedentes ambientales relativos a los efectos en el bosque, como: degradación, pérdida de la biodiversidad (flora/fauna) que habita en él, reducción de los niveles de agua al perderse la capacidad de filtración y dispersión del agua caída, disminución de la calidad del suelo y lenta reducción de las áreas forestales.

La dependencia económica de las familias con los bosques, la calidad de la madera y los niveles de crecimiento de las especies forestales se alterarían, por lo que los años de producción se verían afectados. La cadena productiva entre el pequeño propietario y las grandes empresas registraría modificaciones. En este sentido, habría un impacto en la calidad de vida de las personas, proyectándose además un desplazamiento de las zonas rurales -dependientes de los bosques- hacia otras zonas en búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo frente a la pérdida de los recursos forestales.

“Nosotros vemos a diario los efectos del Cambio Climático en nuestros animales, en las aves, el suelo, la lluvia, en las heladas tremendas que hace dos o tres años atrás no se daban”, recuerda Edith Cumiquir, presidenta de la Mesa Regional Mujer Rural de La Araucanía.

Un calentamiento de cuatro grados Celsius para el 2100 es a lo que nos estamos encaminando, informa el IPCC.

“Las temperaturas van en alza -precisa Neuenschwander- porque estos 13 años del siglo XXI han sido los más calurosos de todos los tiem-

pos, lo que se traduce en menos lluvias para Chile y en pocos días. La vegetación se volverá cada vez más seca y la propagación de incendios forestales aumentará. Esta situación permite la liberación de toneladas de CO₂ a la atmósfera, algo que no será fácil de neutralizar dado que la recuperación de esta vegetación es mucho más lenta”.

El ingeniero forestal del FIA explica que en la medida que se mantengan los bosques nativos ellos capturarán mucho más carbono, incluso más que los jóvenes. En este sentido, la NAMA Forestal, liderada por CONAF, permitirá valorizar los bosques y así éstos sigan cumpliendo con mantener el CO₂ capturado en su biomasa.

Conforme a las palabras de Neuenschwander, el sector forestal debe continuar potenciando sus bosques mediante la valorización económica en la captura de carbono. Se debe facilitar la reforestación en suelos degradados y aplicar la Ley de Bosque Nativo para de este modo evitar cortas o sustituciones de especies autóctonas por las de plantaciones. También cuenta que una de las tendencias es el enriquecimiento de los bosques degradados a través de especies mixtas y fomentar el uso de especies forestales no madereras. En el caso de los bosques mixtos en estados degradados, dice que una de las especies que podría beneficiarse para ser plantada en bosques degradados es el raulí, ya que necesita de un abrigo y sombra, condiciones ideales para su desarrollo.

CONAF en acción

CONAF, en su búsqueda de potenciar el rol de los bosques en la mitigación



del Cambio Climático, desarrolla desde el año 2010 la Estrategia Nacional de Bosques y Cambio Climático (ENBCC), con logros significativos a nivel nacional e internacional. Durante el 2013, se consignaron aportes concretos en apoyo técnico y financiamiento por parte del Gobierno de Suiza para formar la primera Medida Nacional Apropriada de Mitigación (NAMA) forestal del mundo. Se firmaron tres acuerdos de Cooperación junto a certificadores de proyectos de carbono forestal para la generación de bonos (VCS, REDD+SES y Gold Standard). Además, se finalizaron los procesos técnicos y administrativos para acceder a fondos del GEF destinados al manejo sustentable de la tierra y, a principios de año, se nominó a CONAF como Punto Focal REDD+ ante la Convención Marco de las Naciones Unidas Sobre el Cambio Climático (CMNUCC).

Uno de los últimos avances en esta materia corresponde a la postulación de CONAF al Fondo de Carbono, iniciativa que permitirá crear un sistema de pagos a pequeños

y medianos propietarios forestales, cuyas actividades silvícolas contribuirán a disminuir los dañinos efectos del Cambio Climático.

El Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques (FCPF) funciona gracias al aporte de 14 países, como Alemania, EE.UU., Canadá, España, Japón y otros, liderados por el Banco Mundial-PNUD y el BID como Socios Ejecutores, quienes en conjunto con representantes de la sociedad civil, Pueblos Indígenas, ONGs, entre otros, evalúan las propuestas de los participantes en varias etapas.

La propuesta chilena, que ha pasado por varias etapas y se ha ido mejorando sustancialmente con aportes técnicos de expertos nacionales e internacionales y del Banco Mundial, podría atraer a futuros compradores de certificados o bonos de carbono generados a partir de la captura del CO₂ por parte de los bosques nativos.

En lo específico, el proyecto presentado considera trabajar en los bosques nativos ubicados entre las

regiones del Maule y Los Lagos, donde CONAF espera cumplir con los estándares, estudios y arreglos institucionales -exigidos a nivel internacional- para que las acciones REDD+ ejecutadas en este espacio geográfico sean reconocidas, validadas y se verifiquen como exitosas, a fin de que los propietarios de los bosques reciban finalmente los respectivos pagos por las emisiones que hayan mitigado desde la atmósfera.

Si el Fondo del Carbono acepta la oferta de Chile, ésta regiría para toda actividad forestal adicional que se realice en estas regiones durante el periodo 2015 a 2020. Por ello, a partir del año 2013 se inició un intensivo proceso de consulta y participación con los eventuales beneficiarios, poniéndose énfasis en los Pueblos Indígenas y comunidades locales dependientes de los bosques localizados en el área, a objeto que todo lo que se lleve a la práctica sea con el consentimiento de los propietarios, con el respectivo resguardo de aspectos sociales y ambientales que potencialmente les pueda afectar.